

EL GRADUADOR

Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia

Año XXVI

ALICANTE: Sábado 25 de Mayo de 1901

Núm. 7.616

CASTELAR

EN tal día como hoy, hace dos años, falleció en San Pedro del Pinatar, (Murcia), nuestro inolvidable y mejor amigo, D. Emilio Castelar. Fieles á su recuerdo, como lo fuimos á su política democrática y á su actitud de retraimiento, dedicamos este número á honrar y reverenciar su memoria. EL GRADUADOR cree cumplir así con un deber de gratitud y cariño, que en manera alguna podrá extinguir el tiempo.

Todo parece olvidarlo el tiempo ó la distancia; las ilusiones, el amor, la amistad, la fé en los ideales y en los hombres, el pueblo natal, cuanto dá color á la vida; así las épocas de prospera como de adversa fortuna. Mas aquellas sonrientes ilusiones de la juventud que vienen á la imaginación de los viejos, ó de los que sin serlo, amargas contrariedades y crueles desengaños que hieren el alma mejor templada en el dolor para las bruscas transiciones de la vida, con las añoranzas de tiempos más felices, ó aquellos otros recuerdos imborrables del fiel amigo á quien tanto se quiso, ¡cuán difícil olvidarlos!...

¡Ah..., la sombra gloriosa de Emilio Castelar parece presidir nuestros trabajos, parece animarnos en nuestras incertidumbres!

No hemos de recordar á Castelar orador, á Castelar escritor, á Castelar democrata, á Castelar español. Escritores entusiastas de su nombre y de su obra, accediendo á nuestro ruego, harán revivir más adelante con la magia de su estilo la figura prestigiosa del llorado amigo nuestro. Prescindimos por esta razón de narrar brillantes oraciones parlamentarias, luminosas concepciones de su genio, admirables campañas por la Libertad y por la Democracia, hermosos rasgos de su carácter y temperamento españoles. Al lado de los grandes hombres del siglo XIX, de Cavour, el genio de la unidad de Italia; de Thiers, el salvador de la Patria en Francia; de Gladstone, el viejo é infatigable luchador inglés, sería injusto no colocar á Castelar, al que en una noche, con su palabra mágica, redimió á millones de esclavos; no lo duden sus enemigos, aquellos que ni aun la serena paz de su sepulcro—dígalo el célebre obispo de Córdoba—han sabido respetar, arrojando sobre su memoria enaltecida, pella-

das de cieno; no duden, repetimos, que su recuerdo será más honrado á medida que el tiempo transcurra y deje más ostensible, con claridades de luz meridiana, el hueco que ha dejado entre nosotros. Sólo de este modo, según la frase del poeta, se mide la grandeza del que muere.

Recordamos—perdónesenos el egoismo,—á Castelar, nuestro amigo de la infancia, nuestro



compañero de la mocedad, nuestro lealísimo camarada siempre. El subió muy alto, llegó á las altas magistraturas de la nación, á ser Jefe del Estado, y desde arriba aquel gran corazón nos tendió la mano con el mismo cariño, con la sincera efusión de los primeros años. ¡Qué más podíamos apetecer, si aquí todo es efímero?

¡Ilustre y bien querido amigo nuestro! ¡Descansa en paz! Lleguen á su tumba los homenajes de nuestro sentimiento; á Dios, en quien creemos ciegamente, nuestras oraciones para que le conceda la paz eterna.

LA REDACCIÓN

Primeros triunfos oratorios

DE

CASTELAR

El maestro de escuela de Sax, que le enseñó á leer, y no digo á escribir, pues la letra de Castelar, después de la primera palabra, siempre muy cuidada, semejaba cursiva egipcia; reconociendo en él un memorioso de primera, le recomendó á los alicantinos; y ya con esta fama, su profesor de segundo de latín, dióle á aprender un discursito para que le recitara en el antedicho acto, cuyo escrito Castelar sustituyó en su mayor parte con párrafos de mayor esplendor por él improvisados.

Aquel esfuerzo admiró al Presidente, maestros y discípulos, y Castelar ganó así el título de orador, obligado en aquel linaje de certámenes. Castelar, con efecto, repitió la suerte, mientras fué discípulo del Instituto alicantino.

Con el grado de Bachiller, y teniendo sólo 15 años, vino á Madrid á estudiar Jurisprudencia, comenzando, conforme mandaba la ley, por el llamado año Preparatorio.

Uno de los alumnos elegido por sus profesores, escribía una tesis sobre la materia más de su gusto; leía a y acto seguido, dos de sus condiscípulos, igualmente elegidos por sus maestros, improvisaban objeciones sobre la misma; y terminados estos dos turnos, pedían la palabra cuantos querían, ya en pro, ya en contra de lo dicho por el disertante; y si en las tres ó más horas que la sesión duraba no habían hablado quienes lo deseaban, se continuaba la discusión en el siguiente sábado, terminando la controversia con un resumen del Catedrático presidente, que era el de la asignatura á que correspondía el tema discutido.

No pocas sesiones fueron presididas por el Rector, por el Sr. Pastor Díaz, ministro, y por D. Antonio Gil y Zárate, que así honraban la Universidad; y que cuando los exámenes, sin previo aviso, se presentaba á presidirlos y á preguntar. No olvidaré jamás que al terminar de responder yo á la primera lección de *Literatura española*, aparecieron los dichos tres señores, y previa la venia del catedrático, el señor Pastor Díaz, durante una media hora me acosó á preguntas; por fortuna resulté sobresaliente, no merced á mi afición á aquellos estudios y sí á la benevolencia del ministro, quien no se desdenaba en concurrir á funciones de este linaje, sin duda por hallarse éstas á la altura de su ilustración.

Siendo deber de Emilio Castelar asistir á dichas Academias, antes de terminar el mes de Octubre, primero del curso, ya se había dado á conocer en ellas como orador.

A tomar la palabra le incitaban los temas siempre poco concretos; era la época del estudio de las influencias; influencia del cristianismo en la condición de la mujer; influencia del descubrimiento del Nuevo Mundo en la Historia de España, influencia de la imprenta en la cultura de los pueblos europeos; siempre, ó casi siempre, influencia de cualquier cosa en cualquiera otra; y también le movía á ello la opinión que muy á menudo encontraba su radicalismo en materias políticas y religiosas, sobre las cuales se nos dejaba hablar con entera libertad, cosa que ciertamente no consentirían los beatos de hoy.

A la cabeza de los contradictores de Castelar, apareció desde el primer momento su condiscípulo, á los pocos días su íntimo amigo, D. Antonio Cánovas del Castillo. Ambos adalides gustaban de batirse el cobre mutuamente; ambos eran con justicia ruidosamente aplaudidos, y ambos, por acuerdo tácito de todos nosotros, hablaban los últimos; apelando uno y otro de continuo á la picardihuela de ser el postrero, por la mayor posibilidad de zurrar más á mansalva, y eso que estaban admitidas las rectificaciones con vistas á la refutación.

Al mayor número nos agradaba más Castelar; Cánovas, sin embargo, tenía su fracción; en ella figuraba Casa Valencia, muchos años después cuñado suyo. Y consigno este nombre, porque, desearé equivocarme; pero de cuantos leímos entonces Memorias é hicimos discursos, me parece que hoy sólo vivimos él y yo. Agustín Bonat, Pedro López Sánchez, Segundo Ruiz Belvis, Miguel Aragón, Francisco de Paula Canalejas, Ramón Llorente, Ricardo Alzugaray, Eustaquio Toledano, como Cánovas, como Castelar y como otros que se escapan á mi memoria, han muerto, los más de ellos muy jóvenes.

Tanta rasonancia tenían aquellas Academias, que eran públicas y que se celebraban en el amplio local llamado Capilla de San Isidro, que los sábados eran muchos los cofreros y prenderos y carniceros y demás tenderos de las calles de los Estudios y de Toledo que, acercándose á los estudiantes agrupados á la puerta de la antigua mansión de los jesuitas, nos preguntaban:—¿Hablará hoy Emilio? así, con esta franqueza; y si les contestábamos afirmativamente, á las vez que de alumnos, se llenaba el local de curiosos pequeños industriales, de donde nosotros solíamos decir: Buena entrada de cofreros tenemos hoy!

Y aquellos cofreros eran con respeto á Cánovas y con más ó menos gusto á los currinches, que por deber ó por afición nos lanzábamos, y siempre con entusiasmo á Emilio Castelar.

Más de una vez sucedió, que este público lego esperaba la salida de Emilio en el inmenso portalón y extensos claustros de aquel edificio, y allí unos lo abrazaban, otros le vitoreaban y todos le aplaudíamos; de donde el más grande de los oradores, siempre que se separaba un poco de la puerta de San Isidro, veíase obligado á sostener largos diálogos con aquellos humildes tenderos, que querían á su Emilio con el entusiasmo que luego le adoró la mitad de España.

Estos fueron los primeros triunfos oratorios públicos de Castelar.

¿Qué días aquellos tan felices para él y para mí! Los recuerdo, cual si fueran ayer; ¡y, si embargo, corría entonces el año..., estoy por no consignarle... pero allá va: el año de 1849!

MIGUEL MORAYTA

Castelar en su despacho

Era cosa de ver por su originalidad el despacho del gran tribuno. Las paredes cubiertas con estanterías de pino, donde se hacían libros de todas clases, escritos en todos los idiomas; el pavimento materialmente cubierto de

felletes, revistas y periódicos, recién llegados de las cinco partes del mundo; las mesas llenas de cuartillas en blanco, de cuartillas escritas, de cuartillas á medio escribir, siempre de papeles que habían recibido ó de papeles que esperaban recibir las súbitas inspiraciones del génio. Ni un cuadro, ni un mapa, ni un solo objeto de arte allí, donde pasaba las mejores horas del día, encerrado como en un cenobio el artista de la palabra, meditando sobre los más trascendentales problemas humanos. Por todo mobiliario un canapé, dos butacas forradas de terciopelo verde, varias sillas de rejilla y las mesas de trabajo. Fuera de esto, libros y más libros por todas partes.

¡Y que los trataba bien, por cierto D. Emilio! Las obras mejor editadas daban compasión de verlas después de haber pasado por sus manos. Con los dedos, pues jamás tuvo paciencia para usar el cuchillo de marfil ó madera con que suelen cortarse los papeles, rasgaba los pliegos; doblando las hojas ó estampando sobre ellas una cruz mayúscula, hacia las ácotaciones; y después de haber, según su frase, destripado los más preciosos volúmenes y extraiendo de ellos la médula ó jugo intelectual que contuvieran, arrojabalos al suelo como un objeto inservible. Más de veinte mil volúmenes, todos modernos, la mayor parte en rústica, porque Castelar estimaba que con el dinero necesario á dotarios de tapas, podía comprar muchos más, constituían su biblioteca, los pocos que lucían en los estantes sus lomos de tafíete, de pasta ó de pergamino, eran regalo que le habían hecho sus amigos.

Poseído por la inspiración, con todos los síntomas patológicos de la calentura del génio retratados en la mirada y en la frente; anegado en un verdadero oceano de papeles; hundido en el asiento de su butaca, muy baja, para no tener que doblar mucho la espina dorsal, hubiera, siu hipérbole, podido tomarse la cabeza del gran orador destacada sobre la mesa donde escribía, como un punto luminoso en el espacio ó un faro brillantísimo de ideas. Dirigirle entonces la palabra, era tanto como dirigírsela a un estuco, á un bronce, á un mármol, á cualquier objeto inanimado y frío: que en tales fisiológicos instantes, Castelar ni veía, ni oía, ni entendía, puestos como se hallaban sus sentidos en el trabajo y errante su pensamiento por las regiones del espíritu.

Un recado urgente, el anuncio de una visita, la entrega de una carta, una impertinencia, una fruslería, en mal hora llegadas, haciale á lo mejor descender á la realidad de la vida, y malhumorado y refunfuñando, abandonaba su asiento para ir á cumplir con los deberes que la sociedad le imponía. Entonces el gran estadista, el gran pensador, el gran escritor, el gran tribuno, gloria de España y asombro del extranjero, apresuradamente salía de su despacho, con el gorro torcido, los pantalones medio remangados, la corbata deshecha, la cara y las manos llenas de tinta, calados los lentes, á recibir uno cualquiera de los grandes personajes que le visitaban, y tras él, jugando con el cordón de la bata que le arrastraba por el suelo, solía salir también un hermosísimo gato de Angora, á quien por sus aficiones á

andar siempre entre los libros, le llamábamos el Literato.

GINÉS ALBEROLA.

La tumba de Castelar

«Delante de la cruz tuve mi planta
Y soñé que en su rótulo leía,
Nunca duerme entre flores quien las
(canta».

Esta amarga queja que lanzó Eulogio Florentino Sanz, al contemplar la triste y solitaria sepultura del poeta de los idilios, del malogrado Enrique Gil, sigue siendo el símbolo que pinta de cuerpo entero al pueblo español, y pone una vez más de relieve su legendaria ingratitud, su funesta apatía para honrar la memoria de sus hijos ilustres y de sus hombres esclarecidos.

Castelar, el poeta de la palabra, el que cantara con maravillosos acentos las epopéyas de la patria y los ciclos gloriosos de nuestra historia; el que despertará en nuestras almas el amor á los ideales progresivos y nutría con sus inmortales discursos nuestra sangre con los gróbulos rojos de la democracia; el que describiera con pluma de oro las infinitas sublimidades de ese arte gótico que campea en nuestras soberbias catedrales y en nuestros monumentos arqueológicos; y llevara á las páginas de sus libros, raudales de fascinadora poesía, sentidas con entusiasmos de artista y cantada con lucubraciones de vate, ante la contemplación estética del valle, de la vega, del bosque, del río y del cielo de nuestras hermosas regiones levantinas, el que realzara cuanto de grande, de sublime y de español tiene esta dulce y desgraciada patria; yace enterrado allá en uno de los nuevos patios de a sacramento de San Isidro de Madrid, completamente secuestrado al cariño popular y á la admiración de sus conciudadanos; en una sepultura impropia de su fama y de su grandeza, y como si esto no fuera bastante, los encargados de su custodia, mercenarios de no sé qué Pontificado, todavía encuentran pretextos y excusas en las triquiñuelas del reglamento interior del camposanto para lograr que nadie se detenga ni deposite flores, coronas ni ofrendas, en la tumba del más grande de los españoles muertos en la diecinueve centuria.

¡Tal vez también le este reservada la misma ingrata suerte que al glorioso autor del «Quijote» y á tantos otros ingenios, que duermen el sueño eterno en el inmenso panteón del olvido nacional...

Pero mientras tanto, deber es, de todos los amantes de las glorias nacionales, de todos los republicanos y demócratas españoles, pedir á los poderes públicos nuestros mandatarios, la creación de un monumento nacional de carácter secular, donde trasladar en el plazo más breve posible, las cenizas de aquel insigne patricio, orgullo un día de España y admiración eterna del mundo civilizado.

PASCUAL BLASCO Y BELVER.

Alicante 24 de Mayo de 1901.

CORONACIÓN

RECUERDO DE LOS TRIUNFOS ORATORIOS DEL GRAN CASTELAR

(En el segundo aniversario de su muerte)

Desde un alto sitial, para que pueda repercutir la voz por la ancha nave, quiere hablar el Apóstol, porque sabe que á su acento no hay valla que no ceda.

Con solemne ademán, con frase queda de extraño timbre agudo y tono grave, si al empezar semeja soplo suave, después, en ondas resonantes rueda.

Cual por conjuro mágico evocadas, surgen bellezas, que soñó la mente, de un raudal prodigioso de armonía.....

Y ven las multitudes, fascinadas, que el Verbo, CASTELAR, orna su frente, ¡con lauro eterno que la Historia envía!

JOSÉ M. MILEGO.

Cádiz: Mayo de 1901.

Castelar

Muy atractivo es el propósito de rendir á su memoria un tributo de admiración y de cariño. Pero hallo difícil la tarea de condensar, en el brevísimo espacio de dos ó tres cuartillas, impresiones, ideas y sentimientos de toda la vida, que despiertan en mi alma al conjuro de su nombre. Y ¿cómo no? si Castelar me produjo, en mi infancia, la extraordinaria impresión que causa el génio; si él me hizo admirar las maravillas del arte de la palabra; si él condensó en mi mente la fecunda idea de la libertad; si sus libros, leídos con avidez, me inclinaron al estudio; si sus enseñanzas presentaron soluciones excelsas á mis ojos, apenas abiertos á la luz y ya llenos de lágrimas ante los horrores inevitables de la Historia.

Contemplándole como espíritu radiante, como sol de elocuencia, dejó para siempre impresionada mi pupila. Y absorto seguí con el pensamiento la vida de artista incomparable, del político eminente, del pensador y del patriota insigne.

A su muerte hubiera querido alzar un himno en su loor; un himno compuesto con reflejas armonías de su espíritu, para extender su pensamiento como el éter sobre la haz de la tierra, de modo que se filtrara en todos los corazones y alumbrara todas las conciencias.

Pero los pensó Castelar era un astro sin ocaso para nosotros, porque más allá de la muerte, seguirá por mucho tiempo irradiando esplendores sobre nuestras cabezas; como esas estrellas que, según los astrónomos, siguen enviándonos su luz después de aniquiladas y por virtud de la distancia, las vemos brillar en la profundidad de los cielos, cuando hace millares de años que desaparecieron perdiéndose para siempre en el arcano del espacio universal.

Castelar ha sido, según sus mismos detractores, el primer orador de todos los tiempos y de todos los países. Esto solo bastaba para su gloria. Pero en la totalidad de su obra, con todos sus errores y sus aciertos sublimes, resulta el pensamiento más universal, el corazón más desbordado y generoso. Fue el primer español y uno de los hombres más grandes, de los espíritus más deslumbradores.

Sus grandes ideas, son ideas universales, parecidas á concepciones de mundos, á creaciones en estado de Verbo y las expresa como nadie, supremamente.

En Castelar no hay que buscar, como en los demás escritores, el pasaje inspirado, lleno de exaltación. Porque Castelar está siempre en el Tabor, transfigurado, irradiando hermosura á torrentes. Así dijo bien Clarín, que escribía *por lo divino*. Sin duda, por su cualidad de génio sintético, no puede descender al análisis que exige la novela; pero avasalla, rinde, deslumbraba, ciega en las grandes síntesis del pensamiento, en las supremas hermosuras de la expresión.

**

Leyendo á un eminente crítico de bellas artes, que lamenta la falta de esculturas en la vía pública, pensaba yo que por una parte sobran algunas; las de monarcas torpes, las de odiosos validos, las de sanguinarios déspotas. Las que provocan la *colera del bronce* cantada por Víctor Hugo en genialísimo poema. Pero, en verdad, los que realizaron la unidad política de nuestra patria; los que la asentaron sobre bases firmes; los que lucharon y murieron por su independencia; merecen estatuas—que ya debieran haberse erigido—para que sirvan á la vez de noble empresa á los artistas, de ornato á las ciudades y de ejemplo á las generaciones.

Desde Pelayo á Palafox ¡qué multitud!

de hechos y qué constelación de nombres que son páginas y símbolos de nuestra historia dignos de esculpirse de modo im-percedero!

Más, al figurarme realizado el proyecto y satisfechas las deudas que tenemos pendientes con los elegidos de nuestra historia; los caudillos, los conquistadores, los héroes, disminuyen, á mi parecer, en grandeza, y merecimientos ante la estatua de Castelar, redentor del esclavo, caudillo de la Paz, apóstol de la libertad y de la democracia.

Donde quiera que se agrupe un puñado de españoles, merece una estatua Castelar por tribuno, por artista y por patriota.

J. SELLÉS BOTELLA

Toda está igual

Querido Tono: Dos años há que falleció Emilio; pero, aunque pasaran cien años, su recuerdo vive y vivirá perdurable entre nosotros.

Tres años hace que tuvimos la dicha de tenerle aquí cuidado por Pascuala y Concepción y atendido por toda la familia. Aquí se puso casi bien; aquí recobró el vigor que le robaba la accidentada vida de Madrid. ¿Por qué se fué? Dios lo tenía así dispuesto y ni súplicas ni lágrimas valieron para impedir su predestinada marcha.

Para nosotros, no es aniversario el día 25; lo son todos los días, pues á cada momento le recordamos y en toda ocasión lloramos su irreparable pérdida.

Todo está igual en esta casa que cuando él la habitaba. Hemos tenido especial cuidado en conservar todos los muebles y enseres que usaba, en la misma forma que los dejó, porque viendo la mesa donde escribía y el sillón donde se sentaba, nos parece que allí está él, y allí está su gran cariño para todos.

SECUNDINO

El duelo de la democracia

En el último tercio del siglo XIX, uno de los más gloriosos y fecundos en bellas y admirables manifestaciones de las Ciencias, de las Letras y de las Artes, sucumbieron para eterno dolor de España, tres hombres eminentes.

Emilio Castelar.

Rafael Calvo.

Julián Gayarre.

La elocuencia, la poesía y la música unidas por la democracia en una amistad franca, íntima, fraternal.

Las muchedumbres que escuchaban electrizadas y enternecidas los vigorosos acentos de aquellos insignes artistas, han desaparecido como heridas por el rayo, llorando la pérdida de tan ilustres varones.

¡Castelar!

Su mayor mérito fué el sacrificio de su popularidad, para salvar los derechos del hombre, amenazados de muerte por los partidos doctrinarios.

Su mayor virtud, el haber muerto pobre, después de haber escalado los primeros puestos de la nación.

¡Gloria á las Ciencias, á las Letras y á las Artes!

¡Viva la democracia!

P. IRLES BOSSIO

Alicante 24 de Mayo de 1904.

NO TE OLVIDA

El 8 de Septiembre es para el pueblo de Elda, fiesta solemne. Festeja á su patrona, la Virgen de la Salud.

Coincidencia extraña: el 8 de Setiembre del 32 nació en Cádiz D. Emilio Castelar; el que siete años más tarde era conducido á Elda por su santa madre, llevando en su corazón pena amarguísima por la muerte de su esposo.

Sus tios, los señores del Val, acogieron á la viuda y á sus hijos y los cuidaron con solicitud y esmero.

Emilio por su parte, no era ingrato, y estudiaba sin descanso, siendo la admiración de sus parientes, maestros y amigos por su memoria prodigiosa y por su decidida vocación por el arte oratorio.

Tuvo siempre pensamientos elevados, y niño aún, cuando alguien le preguntaba qué quería ser, respondía: ministro. Efectivamente; fué diputado á Cortes, ministro, Presidente de la Asamblea y de la República, cuanto quiso ser.

En la adversidad y en la fortuna; con el nombre obscuro y con el esclarecido, miró como pueblo suyo aquel en que transcurrieran los días de la infancia. Para Castelar, Elda era su verdadero pueblo, y el pueblo de Elda, siempre agradecido á aquella figura prestigiosa, ha demostrado y demostrará su reconocimiento por tal distinción.

Elda, no puede olvidar que enjugó las lágrimas y endulzó las tocas de la viudez de aquella santa mujer á quien plugo la dicha de llevar en su seno una gloria nacional; Elda no olvida los favores recibidos de su mano; Elda recuerda con satisfacción que de niño compartió con los eldenses sus juegos infantiles; corrió por sus calles y plazas; y bebió las primeras enseñanzas en sus escuelas, enseñanzas que más tarde el propio Castelar encomiaba por el talento y acierto con que su profesor le inculcaba en los estudios.

Si los Ayuntamientos no le han erigido una estatua, qué digo una estatua, ni una misera lápida conmemorativa, el pueblo liberal no los imitará, por el contrario, reverenciará como se merece, tan portentoso genio.

El pueblo de Elda tampoco olvida en este día que Castelar agobiado por acerba dolencia y por los desastres coloniales, murió en San Pedro del Pinatar. Y mereceríamos el dictado de ingratos, si este pueblo no se asociara á la manifestación de duelo que le tributa España entera en el segundo aniversario de su muerte.

No, Elda no olvidará nunca la infausta fecha del 25 de Mayo del 99; Elda llora y llorará eternamente la falta del verbo de la democracia.

Españoles; estos modestos hijos del trabajo, se unen á vosotros para que juntos lloremos la separación del siglo del siglo.

¡Emilio, Elda no te olvida!

¡Llor al príncipe de la palabra!

¡Gloria eterna á D. Emilio Castelar!

ELDA

por la copia,

MIGUEL TATO AMAT,

El gran patriota

Escribir de Castelar, y escribir con acierto, es bastante difícil; decir de él lo que merece, ya como orador, como político, como literato ó como historiador, es empresa árdua, cuanto más, no disponiendo de esa elocuencia y de esa elegancia de estilo, que es indispensable para tratar asuntos en los que hay hermosuras que decir y grandezas que relatar.

Si en sus discursos, en sus libros y en sus artículos, en todos y en cada uno de ellos, fué Castelar notable y cada una de estas condiciones de orador, escritor, político é historiador, dá suficiente materia para escribir infinidad de cuartillas en su elogio. Castelar patriota es quien ofrece más asunto y asunto más simpático para dedicar á su memoria unas líneas, pues si en sus discursos se ensalza al orador elocuente y en sus escritos al literato correcto é inspirado, en sus discursos y en sus escritos, en la tribuna y en el club, en el libro y en el periódico, pública y privadamente, siempre sobresale el patriotismo del gran español, el amor á España del genio insigne, sacrificando sus más gratas ilusiones por el bien de la tierra que le dió cuna.

Los hechos que lo demuestran, son de todos conocidos, puesto que todos conocen la vida de Castelar; no los relato, porque solo me propuse escribir cuatro líneas para honrar la memoria del talento maravilloso, del gran patriota que infame dolencia arrancó al mundo hace dos años en San Pedro del Pinatar.

E. GARCÍA MARCILI.

La voz del cañón

¡No se olvida no!... Cuando el ronco estampido de la máquina de guerra hiende el espacio, acude á la memoria el recuerdo del gran patriota.

La vida de Castelar pasó cuajada de memorables episodios; testigo de ellos el mundo entero, si le admiró en vida, hoy le tributa la admiración más sublime, el culto más grande, el recuerdo más elocuente... el de ultratumba.

¿Quién no lo sabe? él fué el restaurador de nuestra entonces maltrecha artillería; él la devolvió sus cañones, y éstos mónstruos que por sus férreas bocas vomitan roja metralla á las veces,

parece que rindan el justo homenaje de gratitud al gran patricio, haciéndonos recordar á Castelar, cada vez que el suelo español trepida al ruido ensordecedor de sus descargas.

¡Castelar!... no se olvida, no; su nombre ondea majestuosamente en el vacío, arrastrado sin cesar en su eco por la voz del cañón.

ABELARDO TERUEL.

ESPECTACULOS

CINEMATÓGRAFO establecido en la calle de Jorge Juan, donde se exhiben todas las noches variedad de bonitos cuadros.

Precios para cada sección: Sillas con entrada, 30 céntimos de peseta.—Entrada general, 20 id.

Anuncios y reclamos

AVERGONZADOS DE SER VISTOS debido á desfigurantes imperfecciones faciales, es el estado de miles de miles, que viven en la ignorancia del hecho que en el JABÓN CUTICURA se encuentra el más puro, el más agradable y el más efectivo purificante y hermoseador del cutis del mundo. Y esto es así, porque éste ataca la causa de casi todas las desfiguraciones complejionales, como son: LO EMBARAZADO, IRRITADO, INFLAMADO, RECARGADO, ó FLOJO DEL PORO. Para barros, espinillas, cutis rojo y aceitoso, manos rojas asperas y con disformes uñas, caída sequedad y delgadez del cabello, y para simples imperfecciones de los niños, es maravilloso.

Funeraria LA SIEMPREVIVA

Este nuevo establecimiento, instalado en la calle de los Angeles, número 3, montado á la altura de los mejores de su clase, cuenta con un personal numeroso é idóneo, el cual se encarga de todo lo concerniente á los entierros.

Única casa que construye en Alicante féretros metálicos é incorruptibles con adornos metálicos y forma parecida á los primeros. Se tapizan por el interior.

Camas imperiales. Servicio permanente, esmerado y sin competencia.

Precios sumamente módicos.

GRAN FABRICA DE JABONES

DE Manuel Carratalá

104, Calle de la Huerta, número 104.

TELEGRAMAS

DEL CASINO

Madrid 24, (17'40.)

El Congreso se compondrá de 258 ministeriales y 183 de oposición.

La huelga de braceros de Sevilla ha sido conjurada.

En Barcelona reina tranquilidad. Confirmada la eleccion de cuatro catalanistas, dos republicanos y un ministerial.

Bolsa, 72'75. Cambios París 37'05.

IMPRESA DE LA VIUDA DE R. JORDA

GONZALEZ HERMANOS MAYLIN CASA

Loza, lampisteria y cristaleria.--Camas, muebles y objetos de capricho-Deposito de vidrios planos.



La Caída del Cabello

PREVENIDA POR MEDIO DE CUTICURA

TRATAMIENTO.— Limpiese el casco y el cabello con tibios champús de JABON de CUTICURA, enjuaguese con agua tibia, seque cuidadosamente y aplíquese una pequeña cantidad de CUTICURA, el más puro emoliente para la piel, frotándolo ligeramente en el casco. Este tratamiento limpia el casco de crostas, escamas y caspas, calma las irritaciones y comezones de la superficie, nutre y fortalece las raíces y hace crecer el cabello cuando todo lo demás falla.

Millones de Mujeres Exclusivamente Usan el Jabon de Cuticura
Para embellecer la piel, prevenir la caída del cabello, suavizar y emblanquecer manos rojas y ásperas, en la forma de baños para irritaciones molestas, el sudor abundante u ofensivo, bajo la forma de lavatorios para ulceraciones internas, para muchos propósitos sanitivos y antisépticos así como para el tocador, el baño y el aseo de los niños. El JABON de CUTICURA combina en UN JABON y á UN PRECIO el MEJOR jabon en el mundo para la piel y la complexion y el mas eficaz para el tocador y el aseo de los niños.

EL COMPLETO TRATAMIENTO EXTERNO E INTERNO PARA TODOS LOS HUMORES, consiste de JABON de CUTICURA, del Unifluido de CUTICURA y de CUTICURA RESOLVENTE. A menudo Una Sola Seta basta para curar los más graves casos de humores molestos y más perjudiciales. De venta en todo el mundo. Depósito en la Gran Bretaña: F. NEWBERRY & SONS, 27-28 Charterhouse Square, Londres, E. C. POTTER DRUG AND CHEMICAL CORPORATION, únicos propietarios, Boston, E. U. de A.

ESTÓMAGO

Su curación radical verdad se obtiene haciendo uso del

QUEZARAL DIGESTIVO del DR. CARCELLEP, maravilloso remedio para curar todas las indisposiciones del estómago é intestinos, sean ó no dolientes, pronto y radicalmente. Los enfermos que prueben una vez este prodigioso remedio desechen todos los conocidos hasta el día, por muy en uso que estén. Sorprenderen sus resultados. El enfermo crónico que su estómago no le permite más que leche, debe probarlo: comerá bien y digirá mejor. Precio, 3 y 5 pesetas caja. Farmacia de Santo Domingo, Preciados, 35, y García Capellana, 1, Madrid. D. José Soler y Sánchez, Alicante; y principales Farmacias y Droguerías de España

COMPANÍA COLONIAL

HOCOLATES Y CAFES

LA CASA QUE PAGA MAYOR CONTRIBUCION INDUSTRIAL EN EL RAMO Y FABRICA

9.000 KILOS DE CHOCOLATE AL DIA

8 medallas de oro y altas recompensas industriales

Depósito general: Calle Mayor, 18 y 20

MADRID

VISITAD

— EL —

GRAN HOTEL IBORRA

(ANTES MARINA)

Que es uno de los primeros de Alicante, por sus admirables vistas topográfica y su excelente mesa.

Se recomienda á las personas de b i gusto por su elegancia pulcritud y economía.

SAN FERNANDO Y ESPLANADA DE ESPAÑA

Ninguna ANEMIA

resiste a la

HEMOGLOBINA

de V. DESCHLENS

VINO * ELIXIR * JARABE * GRAGEAS
Y HEMOGLOBINA GRANULADA

E. BOTI CARBONELL

FERRETERIA, QUINCALLA

PERFUMERIA

Y EXPENDEDURIA DE EXPLOSIVOS

MAYOR 13, 15 y 17

La salud á domicilio.—La Margarita de Loeches.

Tomando una cucharadita de las de cafe al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente. El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescorofulosa, antiherpética antisifilítica, antiparasitaria y muy reconstituyente. Con esta agua, en uso general hace cincuenta años, se tiene la salud á domicilio.—Premiada siempre la primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones.

Depósito central Jardines 15, bajos, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de ganancia llama las naturales, y que preten

dan ser lentes y aún mejores y si dicen que no irritan es porque carecen de fuerza. La de LA MARGARITA se adapta á todos los estómagos, no irrita, y mezclándola con agua resulta aun muy superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.

Hecho el análisis por MR. HADRI, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, después de minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico doctor Manuel Saenz Díez, acudiendo en los copiosos manantiales que nuevas obras han

hecho aun más abundantes resulta que LA MARGARITA DE LOECHES entre todas las conocidas y que se anuncian al público es la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en específico irremplazable para las enfermedades heréticas, escorofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, y del

estómago más lento llaga toses rebeldes y demas que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA de que carecen las demás aguas, le permitetener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BANOS abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

Pedir prospectos y hojas clínicas, que se entregan en Madrid, Jardines, 15, bajo. Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido más de DOS MILLONES DE PURGAS.